

#Tatuados

Documento Pastoral

Samuel

Benicarló

17-18 octubre 2015

 festival **SAMUEL**
vocacional



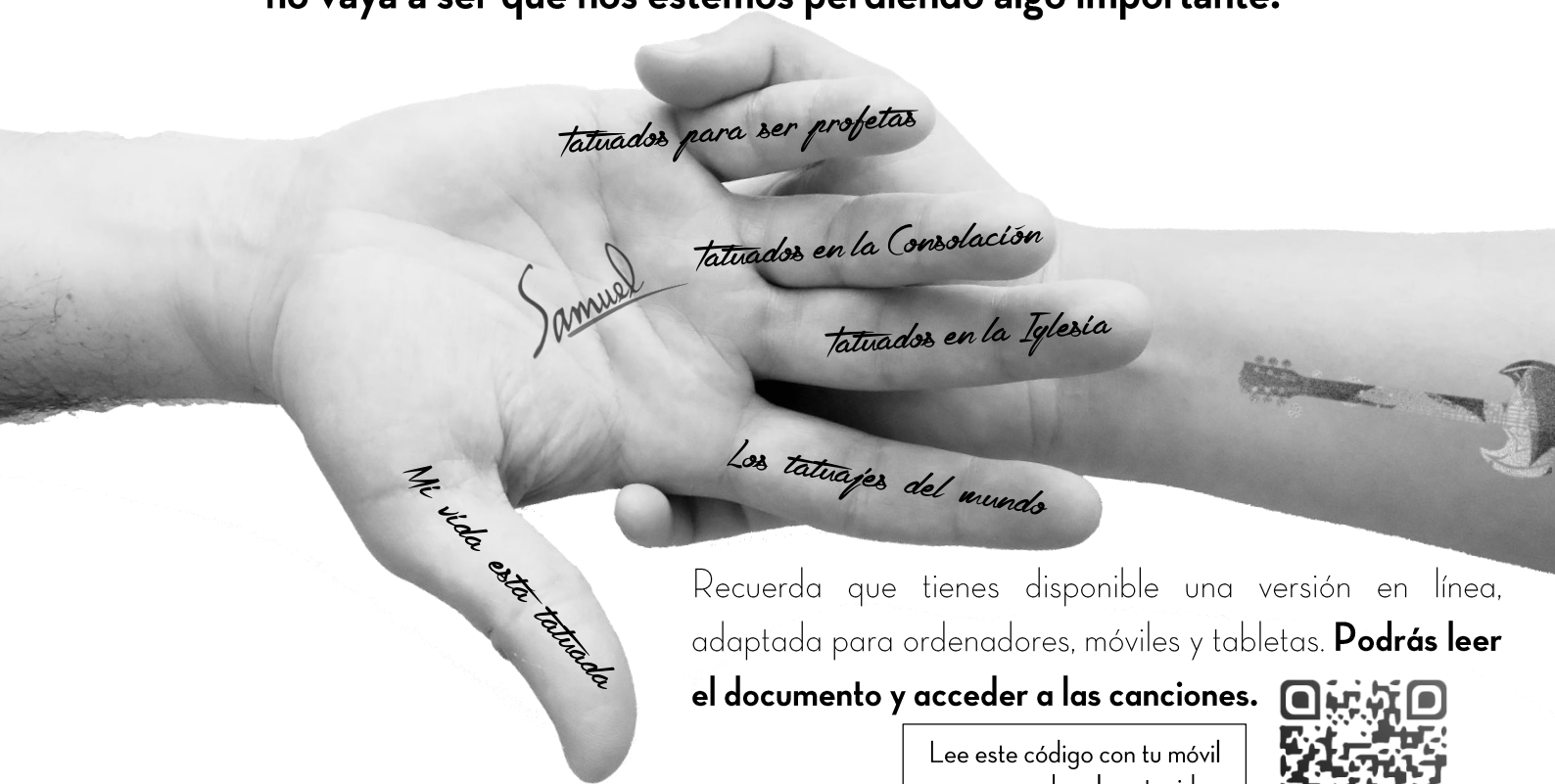
www.festivalsamuel.es/pastoral/5



#Tatuados

La idea de este documento es ayudarnos a reflexionar sobre aquello que nos importa y da sentido a nuestra vida, a través de la **imagen del tatuaje**. Está dividida en cinco partes que se pueden trabajar sucesivamente o elegir solo algunas de ellas. Cada una contiene una reflexión y una dinámica para realizar con tu grupo de fe o reflexionarla de forma individual. El apartado del tatuaje de la Consolación, **se refiere a un carisma concreto dentro de la iglesia**, hay mucho más, si el tuyo es otro, no dudes en darte cuenta de que lo llevas tatuado en tu piel y aprovecha para pensar qué aporta a tu vida el carisma con el que te identificas y a qué te compromete.

Vale la pena pararse para descubrir de qué se va tatuando nuestra vida, no vaya a ser que nos estemos perdiendo algo importante.



Recuerda que tienes disponible una versión en línea, adaptada para ordenadores, móviles y tabletas. **Podrás leer el documento y acceder a las canciones.**

Lee este código con tu móvil
para acceder al contenido
(o haz click)



#Mi vida esta tatuada

Todos sabemos lo **que es un tatuaje**. Se trata de un dibujo, una figura o un texto que elegimos marcarnos en algún lugar de nuestra piel, porque dice algo de nosotros y deseamos que quede en ella para siempre. Aunque podamos creer que este arte corporal es una práctica novedosa y actual, no lo es.

Desde la antigüedad, culturas como la griega o la egipcia utilizaron estas técnicas, así lo demuestran algunas momias encontradas. También es fuerte su arraigo en la cultura nipona o en las islas de Polinesia. Su fin era muy variado, pero principalmente se asociaba a funciones mágicas o protectoras y se utilizaba también como **signo identificativo** de individuos o tribus.



Hoy en día también encontramos tatuajes de todo tipo. Si hacemos memoria y recordamos a algunos de nuestros amigos y conocidos (incluso puede ser que nosotros mismos llevemos) seguro que nos vienen a la mente, variedad de formas, dibujos, símbolos... y puede que de algunos de ellos hasta conozcamos su significado. Volviendo a la definición del principio, recordamos que es algo que nos importa o dice algo sobre nosotros; tal vez de nuestros gustos, deseos o vivencias. Quizá este sea un buen momento para preguntarme **¿qué me tatuaría en la piel?**
¿Qué quiero que quede marcado en mi vida para siempre?

Porque el tatuaje **es una expresión externa de algo que está dentro**. Nuestra vida y nuestro cuerpo están marcados. Toda la historia, única e irrepetible que hemos vivido y que nos queda por vivir, es una sucesión de marcas que van dejando huella en nosotros y, que de alguna manera se van tatuando y se nos graban. Algunas de ellas, querríamos borrarlas o cambiarlas y otras en cambio, desearíamos grabarlas a fuego y no olvidarlas jamás, pero todas ellas están ahí, **configurándonos**.

Te invitamos ahora a hacer una **dinámica** sencilla. Sobre un folio **dibuja el perfil de tus manos con los dedos extendidos**. Después mira esa silueta y piensa en esas marcas de tu historia. Dedícale tiempo a esta experiencia que te puede ser de gran ayuda.

A continuación escribe dentro de la mano el nombre de personas, de lugares, de experiencias, de sentimientos, de pensamientos, de deseos... **que sientas que están grabados en tu piel** de una forma significativa (no importa que sean positivos o negativos, no te detengas a valorarlos ahora).

Los tatuajes del mundo

Somos una pequeña parte de la historia del mundo. La vida se nos da gratis desde el primer segundo y somos nosotros quienes vamos escribiendo nuestra propia historia, siempre acompañados de otros "quienes".

Pero a veces, en ese caminar, nuestra vida se da de bruces contra la experiencia del dolor, contra lo incomprensible, contra aquello que no entra en nuestra lógica. Ese dolor que llega a nuestra casa y a la de quienes nos importan, ¡no nos deja indiferentes!

Y entonces nuestra vida se llena de preguntas. Son tantas las cosas que parecen no tener respuesta...

Sólo hace falta ojear un periódico, pasear por las calles de nuestra ciudad, acercarnos a un amigo, para caer en la cuenta de **que el sufrimiento no hace excepciones**, que antes o después llama a la puerta de todos.

Y las dudas y preguntas, como las de tantos hombres y mujeres, brotan de nuestra boca... confiando poder ser escuchadas por alguien.



Seguro que si te paras a pensar también tú guardas muchas preguntas. Seguro que también tú has tenido alguna vez la necesidad de gritarlas a pleno pulmón. **¿Qué haces normalmente con ellas? ¿Buscas respuestas o prefieres ignorarlas?** Imagina que alguien se hubiese dedicado a recoger todas las preguntas de la humanidad. **¿Crees que podrías identificarte con algunas de ellas?**

Te proponemos que escuches la siguiente canción. Descubrirás que está hecha toda de preguntas. Quizás tampoco quien las escribió sabía darles respuesta... **Atrévete a continuar formulando otras nuevas** acerca de aquellas cosas que no comprendes, que se escapan de tu lógica, que te hacen quizás cuestionarte dónde está Dios en esos momentos. Tómate tu tiempo...

Quién (Luis Guitarra) – [Consultar Web](#)



Pero quizás las preguntas, aunque a veces nos hablen de dolor, son también necesarias. En realidad sin ellas no podríamos vivir, no seríamos capaces de encontrar sentido a nuestras vidas. Porque las preguntas nacen de una búsqueda, de una inquietud, de un inconformismo, de una espera, de un deseo por comprender. **Nos ayudan a sentirnos más cercanos a los otros** porque sabemos que, al fin y al cabo, nuestras preguntas y nuestro dolor no son tan distintos de los suyos.

Tatuados en la Iglesia

Todos los cristianos del mundo tenemos un tatuaje muy especial, una marca que nos identifica. Si decíamos que un tatuaje es algo **que elegimos, que habla sobre nosotros y que es indeleble** (que no se puede borrar), todas estas características las cumple el primero de los sacramentos: el bautismo. Vamos a profundizar un poco más.

Una elección: seguramente fueron nuestros padres los que hicieron esta elección por nosotros. Querían que formáramos parte de la Iglesia, ampliar nuestra familia a una comunidad más grande de creyentes que pudieran contagiarnos su fe y valores.

Habla sobre nosotros: de nuestro origen, dice quién es nuestro Padre y quiénes son nuestros hermanos. Nos ayuda a dar sentido a nuestra vida y dar respuesta al quién soy y adónde voy de nuestra historia.

Indeleble: este "tatuaje" no puede verse a simple vista pues es como una marca en el interior, en el alma. Es la expresión del amor fiel de Dios, de su amistad, de su protección. Incluso cuando nosotros nos sentimos alejados de Él, la fuerza de esa gracia recibida en el bautismo, nos impulsa a elegir lo bueno y a buscar a Dios.

Teniendo en cuenta esto, te invitamos ahora a hacer un **momento breve de oración**. Retoma la Palabra de Isaías que nos acompañará a lo largo del próximo festival Samuel y contempla la imagen que te proponemos a continuación. Procura hacer silencio, acallar todos los ruidos externos e internos que encuentres. Más que ocuparte en pensar o sentir muchas cosas, **deja que la imagen te hable, que Dios te hable a través de ella.**



«¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

**FÍJATE EN MIS MANOS, TE LLEVO
TATUADO EN MIS PALMAS»**

Is. 49, 15-16

Después de un tiempo de silencio mirando la imagen anota qué te dice, qué te hace sentir.

Tatuados en la Consolación

Formar parte de la Iglesia y recordar que somos hijos e hijas de un mismo Dios nos hace sentirnos más cercanos, más hermanos. Dios confía en nuestra capacidad de amar, en esa que nos permite crear lazos y darnos cuenta de que sin los demás nos sentimos vacíos. Dios confía en nuestra capacidad de **ser consuelo para otros**, de hablarnos al corazón, de escuchar el latido de los hermanos para “acompañarlo” un poco más con el nuestro.

Pero, **¿de dónde sacar esa fuerza para ser consolación? ¿Dónde se aprende algo así?** Es normal que incluso a veces nos revolotee por la cabeza la idea de que ya tenemos bastantes preocupaciones entre manos como para hacernos cargo de los problemas de otros.

Pero, ¿y si ponemos atención en otro aspecto? **Quizás no son sólo nuestras propias fuerzas las que hacen posible que seamos consuelo para otros...** ¡Dios pinta algo en todo esto!

El **Papa Francisco** nos lo recuerda con estas palabras:

«No podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si nosotros primero no experimentamos la alegría de ser consolados y amados por Él. (...) Es curioso pero tantas veces tenemos miedo de la consolación, de ser consolados, es más nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Sabéis por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas... En cambio, en la consolación, es el Espíritu Santo el protagonista. Es Él el que nos consuela, es Él el que nos da la valentía de salir de nosotros mismos, es Él el que nos lleva a la fuente de toda verdadera consolación, es decir, al Padre»

Qué gran misterio esto de ser **«consolados para consolar»**... Sólo dejándonos consolar por Dios, dejándonos tatuar por su Palabra y por su abrazo de Padre, podremos acompañar y aliviar el dolor de otros. **Él no se cansa de amarnos**, no se cansa de recordarnos en qué consiste eso de **AMAR** con mayúsculas y sin condiciones, para que aprendamos a mirar al hermano desde esa ternura.



También María Rosa sentía a Dios como alguien profundamente cercano, también ella necesitaba buscarle en la oración para confiarle aquello que le preocupaba y así experimentar su consuelo.

*¿Sientes que en ti está tatuada la consolación? ¿Tienes experiencias del consuelo de Dios en tu vida? Lee de nuevo las palabras del Papa y **haz memoria del paso de Dios por tus experiencias de soledad, tristeza, sinsentido... y dale gracias.***

Tatuados para ser Profetas

Dice Marta García (HNSC) al final de su libro **«Made in Consolación»** que **«cuando el dolor del hermano se tatúa en nuestra piel, comienza la profecía»**. El cierto que, como creyentes, el dolor del otro no nos puede ser indiferente, no podemos pasar de largo ante el que tiene una necesidad, no podemos hacer oídos sordos a sus preocupaciones. El sufrimiento, como fuerte experiencia humana, se tatúa en nuestro interior y nos reclama una respuesta.

Ya desde el comienzo, en el primer libro de la Biblia el Señor nos pregunta, **«¿Dónde está tu hermano?»** (Gn. 4,9). Esta pregunta es seria, si llegamos a comprender que hermano es todo aquel que comparte con nosotros la marca de hijo querido, es decir, todo el que ha recibido la vida de Dios. Pero, para no quedarnos en ideas abstractas que no llegan muy lejos, ni mueven a nada, concretemos un poco más.

Hermano es el joven que cruza en una patera buscando un futuro soñado, es el anciano que vive solo a pocos metros de mi casa, es el niño que trabaja de sol a sol sin nada que llevarse a la boca, es... tal vez aquí puedo añadir nombres, rostros, colectivos de personas cuyo dolor percibo tatuado en mi piel o deseo al menos que se marque, que me impacte, **que me ponga en acción**.



Y en medio de este dolor que apenas puedo comprender, Dios me grita: **«Consuela a mi pueblo», al mismo tiempo que me ofrece su consuelo allí donde más lo necesito**. Y así descubrimos que nos es imposible separar la experiencia de sentirnos infinitamente amados por Dios del deseo de implicarnos con valentía en la construcción de su Reino. Ya no podemos hacer oídos sordos a la voz de los más necesitados, a ese prójimo próximo.

Así lo vivió radicalmente **María Rosa Molas que fue una auténtica profeta de la Consolación**. En sus palabras podemos reconocer cómo el dolor del prójimo estaba tatuado en su piel, dejando que el consuelo recibido de Dios pudiera llegar a otros:

«A mí todo me sobra y cuantos pobrecitos hay sin amparo y sin consuelo»

«Sea muy caritativa con los pobres enfermos mirando en ellos la persona de Jesucristo»

Como María Rosa, cada uno de nosotros podemos entresacar, en medio de nuestra historia, la experiencia personal del consuelo de Dios que se convierte en llamada y vocación:

- ¿Qué me pide Dios? ¿Qué llamadas concretas reconozco que me hace hoy?
- ¿Qué le respondo? ¿Qué resistencias o miedos encuentro? ¿Cómo me voy a enfrentar a ellos?

Si te ayuda, **escribe una oración** en la que le preguntes al Señor qué quiere de ti y le pidas que te ayude a responderle, sin miedo y con entusiasmo.

Oración Final

Tu vida no se entiende si no es por Amor.
 Tu vida no se entiende si no es desde Dios.
 Te descubro hoy, Madre, abismada en Dios por la Fe,
 con entrañas de misericordia, transparentas a Dios.

**Madre, enséñame a vivir como tú,
 quiero ser Consolación, enséñame a seguir a Cristo (bis)**

Tu vida no se entiende sin fraternidad.
 Tu vida no se entiende sin comunidad.
 Te descubro hoy, Madre, siempre orante y llena de acción,
 indefensa pero invencible, vives y haces vivir.

**Madre, enséñame a vivir como tú,
 quiero ser Consolación, enséñame a seguir a Cristo (bis)**

Tu vida no se entiende sin Consolación.
 Tú vida no se entiende sin la humildad.
 Te descubro hoy, madre, escondida con Cristo en Dios,
 la Esperanza impulsa tu vivir: vives en caridad.

**Madre, enséñame a vivir como tú,
 quiero ser Consolación, enséñame a seguir a Cristo (bis)**



Madre Enséñame a Vivir como Tú (Proyecto Nahum – CD2 pista 5) – [Consultar Web](#)